



MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

LA VERDAD EN CONFLICTO:

Gracia, Mentira y Fidelidad en un Mundo Caído

Parte 2 de 7.

Contenido

Prólogo: El Desafío de la Integridad: ¿Qué Haría Usted?.....	2
Breve reseña de la Parte 1:	2
ENSEÑANZA 2 – “Fe en Tensión: Cuando los Deberes Parecen Chocar”	3
Sifrá y Fúas: El Coraje de la Conciencia:	3
Rahab: La Fe que Protege la Vida:	6
La gracia sobreabundante que el hombre necesita entender.....	11
Principios Fundamentales en la Tensión:	11
1. El Temor de Dios como Brújula Ética y la Jerarquía Divina:	12
2. La Fe Verdadera se Manifiesta en Lealtad Práctica:.....	12
3. La Gracia Soberana y la Fe Imperfecta pero Genuina:.....	12
4. La Verdad Absoluta, el Silencio Pedagógico y el Contexto:	13
5. Dios Redime no Solo Personas, sino Estrategias Imperfectas:	13
6. La Gracia como Manifiesto Teológico en la Genealogía de Cristo:	14
7. La Tensión Ética como Evidencia de Nuestra Necesidad de Redención: ..	14
Conclusión Pastoral: El Refugio de la Gracia en la Encrucijada:	14
¿Qué nos espera en la Parte 3?	15
Preguntas para la reflexión:	16
Cuestionario	16
Respuestas al cuestionario.....	17

Amada familia, es una alegría inmensa reunirnos una vez más para continuar nuestro camino a través de esta serie de estudios bíblicos: “**LA VERDAD EN CONFLICTO**”.

Prólogo: El Desafío de la Integridad: ¿Qué Haría Usted?

Imagine que se encuentra en un cruce de caminos donde las dos sendas parecen correctas, pero son mutuamente excluyentes. Un deber sagrado lo llama a la obediencia, mientras que otro imperativo moral, igual de poderoso, clama por la defensa de la vida o la protección de un inocente. En ese instante de tensión extrema, ¿es posible que la fidelidad a Dios parezca exigir una acción que la ética humana calificaría de *dudosa*?

Esta es la encrucijada bíblica que exploraremos. Olvídense de las respuestas fáciles y de la moralidad en blanco y negro. Detrás de algunas de las historias más conocidas de la fe se esconde una compleja danza entre la **Gracia Soberana**, la **Verdad Absoluta** y la cruda realidad de un **Mundo Caído**. ¿Cómo navegan los héroes de la fe cuando los mandatos divinos parecen chocar con los dictados de la conciencia? ¿Es la imperfección de la estrategia humana a veces redimida por la pureza de la intención?

Adéntrese con nosotros en este fascinante análisis. Desnudaremos la tensión vivida por personajes que tomaron decisiones al límite, y descubriremos siete **Principios Fundamentales** que sirven como brújula en medio de la niebla ética. Prepárese para cuestionar sus propias suposiciones y, lo que es más importante, para encontrar la única fuente de **Refugio y Redención** cuando el conflicto moral nos supera. La Verdad está en juego, y su comprensión de la Gracia está a punto de profundizarse.

Breve reseña de la Parte 1:

En nuestro encuentro anterior, pusimos los cimientos de nuestra comprensión, estableciendo la primera y más importante de las realidades: *nuestro Dios es un “Dios de Verdad”*. Vimos juntos que la verdad no es simplemente un concepto que Dios aprueba, sino que es la esencia misma de Su carácter, el ADN de nuestro Creador. Descubrimos que, así como Él es incapaz de mentir, nosotros, como Sus hijos, somos llamados a ser un reflejo de esa naturaleza veraz.

Recordamos que esta verdad absoluta y celestial no se quedó distante, sino que se vistió de carne y hueso en la persona de nuestro Señor Jesucristo. Él no solo nos enseñó el camino a la verdad; Él declaró ser **la Verdad** misma, la manifestación tangible y perfecta del carácter de Su Padre.

A partir de allí, comprendimos las implicaciones prácticas de esta realidad para nuestra vida en común. Entendimos que la verdad es el tejido conectivo que sostiene nuestra comunión en la Iglesia, y que cada mentira es una fisura en el cuerpo de Cristo. Y finalmente, fuimos confrontados con la solemne realidad de que cada vez que elegimos la verdad, libraremos una batalla espiritual, declarando nuestra lealtad a nuestro Padre celestial y nuestra rebelión contra el “padre de mentira”.

Hemos establecido, pues, el estándar divino, el ideal inmutable. Pero, *¿qué sucede cuando este llamado sublime a la verdad choca con la dura, y a veces cruel realidad de nuestro mundo caído? ¿Qué hacemos cuando nuestra fidelidad a Dios nos coloca*

en encrucijadas imposibles, donde los deberes parecen chocar y cualquier camino que tomemos parece estar cargado de riesgo y dolor?

Es precisamente esta tensión la que exploraremos hoy, al adentrarnos en nuestra segunda enseñanza, titulada:

ENSEÑANZA 2 – “Fe en Tensión: Cuando los Deberes Parecen Chocar”

Después de haber cimentado nuestra comprensión de la verdad como la naturaleza inmutable de Dios, nuestro viaje nos conduce ahora desde la sala del trono celestial al polvoriento y a menudo peligroso camino de la experiencia humana. Hemos establecido el ideal divino; ahora debemos enfrentarnos con la realidad de un mundo caído, un mundo donde la lealtad a ese ideal nos coloca en encrucijadas dolorosas. *¿Qué sucede cuando el mandato de preservar la vida, un reflejo del corazón de Dios, parece chocar con el mandato de hablar verdad? ¿Cómo navegamos esas aguas turbulentas donde los deberes parecen entrar en conflicto?*

Vamos a explorar juntos dos de los casos más emblemáticos de la Escritura, no para encontrar excusas para nuestra debilidad, sino para descubrir la inmensidad de la gracia de un Dios que honra la fe y el temor reverente por encima de todo, redimiendo la fidelidad imperfecta de Sus hijos.

Sifrá y Fúas: El Coraje de la Conciencia:

Transportémonos juntos, no solo a un lugar geográfico, sino a una atmósfera espiritual y política. Imaginemos por un momento el aire denso y polvoriento de Gosén, en el antiguo Egipto. Un aire cargado con el murmullo de millones de voces hebreas, pero más aún, cargado con el olor penetrante del miedo. Egipto, la superpotencia indiscutible del mundo antiguo, una civilización de poderío militar y arquitectónico sin parangón, se siente profundamente amenazada. La Escritura nos sitúa en un punto de inflexión histórico: ha ascendido al trono un nuevo Faraón, uno *“que no conocía a José”* (Éxodo 1:8 RVR1960). Esta frase es teológicamente devastadora; *significa que la memoria de la salvación que Dios proveyó a Egipto a través de un hebreo (José) ha sido borrada deliberadamente.*

Y aquí debemos profundizar nuestro estudio, porque entender las razones del faraón nos ayudará a comprender la irracionalidad brutal de su decisión contra los hebreos. Este nuevo rey no ve en los israelitas una fuerza laboral bendecida, sino una potencial **quinta columna**. Permítannos usar esta expresión moderna, pues captura a la perfección la paranoia específica del Faraón: *una quinta columna es un término militar que describe a un enemigo infiltrado que, desde dentro de las fronteras, espera el momento de una guerra exterior para atacar y traicionar a la nación que lo acoge.* El rey, por tanto, ya no veía a los hebreos como una bendición, sino como ese enemigo interno que crece con una vitalidad sobrenatural. La Palabra nos dice que, a pesar de la opresión, los hebreos *“se multiplicaban y crecían y se fortalecían en extremo, y se llenó de ellos la tierra”* (Éxodo 1:7 RVR1960). La paranoia del Faraón, explícitamente registrada en Éxodo 1:10 (RVR1960) —su temor a que Israel

"se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros"— se transforma en una política de estado brutal, culminando en una de las órdenes más viles imaginables: *un genocidio sistemático*. Decreta la muerte de todos los niños varones hebreos en el preciso momento de su nacimiento.

El fundamento aquí es la soberanía de Dios sobre los planes de los hombres. Faraón implementa un plan de control de la natalidad y opresión (Éxodo 1:9-11) con el objetivo de *frenar* el crecimiento del pueblo escogido de Dios. El resultado es exactamente el opuesto: "*Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.*" (Éxodo 1:12 RVR1960)

Este es un principio divino que vemos a lo largo de toda la Escritura: *lo que el enemigo diseña para destrucción, Dios lo usa para acelerar Su propósito*. La presión de Faraón no detuvo la promesa sino que tuvo el efecto contrario que él tanto temía; sirvió como el escenario perfecto para demostrar que la bendición de Dios es más poderosa que la maldición del hombre.

Es en el centro mismo de esta tormenta moral donde encontramos a dos mujeres, Sifrá y Fúas. No son princesas, ni profetisas, ni guerreras. Son parteras. Sus nombres quedan grabados en la historia sagrada mientras que el del Faraón tirano se pierde en el anonimato. Ellas son el instrumento elegido por el Estado para ejecutar esta atrocidad. Pensemos en la presión inimaginable que recae sobre ellas: *la orden del rey es absoluta*. En el contexto de una monarquía divina como la egipcia, la palabra del Faraón es la palabra de un dios, y desobedecerla significa, sin lugar a dudas, la muerte. Ellas se encuentran atrapadas entre el poder temporal que puede destruir el cuerpo y el llamado silencioso del Dador de la Vida.

En este contexto extremo, en medio de este decreto de muerte, la Escritura nos devela un principio de vida que lo anula todo. La respuesta de estas mujeres no es la deliberación política ni la rebelión armada; es un acto de conciencia arraigado en una lealtad superior. **Éxodo 1:17** (RVR1960): "*Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.*"

- **Temieron:** (Del hebreo “yaré”). Debemos detenernos aquí, pues nuestra comprensión moderna de esta palabra es insuficiente. No se trata simplemente del pánico que paraliza o del terror servil ante un déspota. El *Diccionario Expositivo Vine* lo describe como una "reverencia... mezclada con temor" (W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhautivo*, Editorial Caribe, 1999, p. 251). Es el asombro abrumador que define la lealtad. Es la comprensión visceral de que Dios es más real, más presente y más soberano que el Faraón que tienen delante. El temor de Dios no es el que nos hace huir de Él, sino la devoción que nos moviliza a obedecerle a Él, sin importar el costo. Es el ancla del alma que se

aferra a lo eterno por encima de lo temporal. (*Éxodo 1:17 RVR1960 SBL #H3372*).

Su acción principal fue, por tanto, una de desobediencia civil piadosa. Eligieron la ley superior del Creador sobre la ley perversa de un tirano. Pero esta valiente decisión, por supuesto, no podía permanecer oculta. La ausencia de muertes las lleva a una confrontación directa. Cuando Faraón las interroga, su estrategia es la evasión, una respuesta que ha generado profundo debate teológico. **Éxodo 1:19** (RVR1960): “*Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.*”

Aunque su respuesta al faraón puede interpretarse como una forma de evasión o engaño, la Escritura no la condena ni la elogia por eso. Lo que destaca con claridad es que *temieron a Dios más que al rey*, y por esa fe fueron honradas. La Escritura es sumamente clara al identificar la razón exacta de la bendición divina en los versículos siguientes. No dice: “*Y porque mintieron con astucia, Dios las prosperó*”. Lo que leemos es inequívoco: **Éxodo 1:21** (RVR1960): “*Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.*” Por favor, no pasemos por alto un detalle importante que nos muestra claramente el inmenso amor de Dios por nosotros: *No solo ellas fueron bendecidas, sino también sus casas*. La gracia de Dios no se limitó a recompensar su obediencia individual, sino que alcanzó a los suyos, mostrando que, desde el principio, Su favor se derrama con sobreabundancia sobre quienes le temen.

¿Qué fue de los niños?

Aunque la Biblia no detalla el destino individual de cada niño salvado, sabemos algo glorioso: **entre esos bebés rescatados estaba Moisés** (*Éxodo 2:1-10*), quien se convertiría en el libertador de todo Israel. Esos niños crecieron, se multiplicaron, y eventualmente fueron liberados de Egipto en el Éxodo. *Toda una generación existió porque dos mujeres valientes temieron a Dios más que a un tirano. ¿Te imaginas el impacto eterno de su obediencia? Por su valentía, una nación entera sobrevivió.*

Dios no bendijo su método de engaño; Él honró el motivo de su corazón: *el temor reverente hacia Él*. Su lealtad fundamental estaba en el lugar correcto. Ellas eligieron el bando de la vida. El teólogo **Wayne Grudem** (Bautista/Conservador), al analizar estos complejos dilemas éticos, argumenta que la Biblia opera con un principio de deberes morales absolutos, y que en casos trágicos como este, “*el deber de no mentir fue superado por el deber mayor de no cometer asesinato*” (Wayne Grudem, *Ética Cristiana*, Editorial Vida, 2018, p. 183). No es que la mentira se vuelva “buena”, sino que el deber de preservar la vida, que refleja la imagen de Dios, toma una precedencia absoluta sobre el deber de decir la verdad a alguien que la usará para perpetrar un asesinato.

De manera similar, **John MacArthur** (Protestante, Teología Conservadora), aunque inflexible sobre laantidad de la verdad, reconoce la situación extrema. Sugiere que, si bien la mentira nunca es el ideal de Dios, “*su fe [la de las parteras] se manifestó*

en su negativa a matar a los bebés, y Dios honró esa fe a pesar de la debilidad de su estrategia para encubrir su desobediencia" (John MacArthur, Comentario MacArthur del Antiguo Testamento: Éxodo 1-18, Editorial Portavoz, 2010, p. 34). Ellas operaron desde una fe genuina, aunque su ejecución fue imperfecta, manchada por el miedo humano natural. ¿Y no es eso un reflejo asombroso del amor incondicional de Dios? Él no espera nuestra perfección para obrar; Él busca nuestra lealtad.

Por lo tanto: nuestra lealtad a Dios puede requerir sabiduría, coraje y un riesgo inimaginable, y nos puede llevar a situaciones éticamente tormentosas donde las decisiones fáciles desaparecen. Pero la brújula que debe guiarnos no es la búsqueda de una falsedad cómoda para evitar el conflicto, sino un profundo y arraigado temor de Dios que nos impulse a honrarle a Él y a la vida que Él crea, aun cuando nuestros intentos de navegar la tormenta sean imperfectos.

El testimonio valiente de las parteras nos muestra una fe que desafía el poder tiránico desde adentro, desde una posición de aparente debilidad. Ahora, nuestro estudio nos lleva desde los pasillos del poder egipcio hasta los muros de una ciudad condenada, Jericó, para encontrarnos con una mujer marginada cuya fe inesperada se convierte en la bisagra sobre la cual gira el plan de redención de Dios.

Rahab: La Fe que Protege la Vida:

Dejamos atrás la sofocante atmósfera de opresión en Egipto para dirigir nuestra atención a la tierra prometida, pero nuestro enfoque se sitúa, paradójicamente, en el corazón de la rebelión cananea: **Jericó**.

Antes de que se manifestara el poder de Dios, fue aquí donde **Josué** (el sucesor de Moisés) envió a **dos espías de Israel** para hacer el reconocimiento y obtener información de la ciudad que habrían de tomar por la fuerza. No estamos simplemente observando una ciudad; estamos contemplando una fortaleza espiritual y física. Jericó representa el compendio de la suficiencia humana y la idolatría; sus murallas, que la arqueología ha demostrado ser formidables, no eran solo una proeza de ingeniería, sino una declaración de desafío contra el Dios de Israel.

Jericó: El Testimonio Físico de Josué 6:

Aunque nuestra fe siempre reposa en la inerrancia de la Palabra de Dios y no en la pala del arqueólogo, es un privilegio poderoso ver cómo los detalles del registro físico confirman la coherencia asombrosa del relato bíblico de \$Josué\$ 6. La reexaminación de las excavaciones de Jericó (Tel es-Sultán), destacada por el **Dr. Bryant Wood**, después de los trabajos originales de **Kathleen Kenyon**, revela que la caída de esta ciudad fortificada no fue un asedio militar convencional, sino una clara ejecución de juicio divino.

La Caída Imposible: El Colapso Hacia Afuera:

El detalle más extraordinario que la ciencia ha observado desafía la lógica militar humana: **los muros cayeron hacia afuera**. Normalmente, cuando un ejército ataca con arietes, los escombros de las murallas de adobe caen hacia adentro, creando un obstáculo mayor para los atacantes. Sin embargo, en Jericó, los ladrillos del muro superior se encontraron colapsados **hacia el exterior**, amontonados contra la base de piedra. Este colapso formó una especie de **rampa natural**. Esta es la rampa que hizo posible la acción descrita por la Escritura: “*Y el pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron*” (\$Josué 6:20\$ RVR1960). El ejército no tuvo que escalar un muro intacto; Dios había dispuesto el camino para Su pueblo.

El Asedio Breve: La Abundancia de Grano:

El sitio de una ciudad fortificada era una batalla de desgaste y hambre, que solía durar meses. No obstante, los arqueólogos descubrieron enormes vasijas de almacenamiento repletas de **grano (trigo y cebada)** en la capa de destrucción de la ciudad. Esto nos revela dos realidades que coinciden con el texto:

1. **Un Asedio Rápido:** La presencia de reservas intactas significa que el asedio **no fue largo**. La ciudad cayó rápidamente, antes de que el hambre obligara a sus defensores a consumir las provisiones. Esto se alinea perfectamente con el asedio de solo **siete días** que ordena la Palabra.
2. **Tiempo de Cosecha:** El grano encontrado confirma que la ciudad cayó en la **primavera**, “*al tiempo de la siega*” (\$Josué 3:15\$), justo después de que la cosecha había sido recogida.

El Sacrificio Quemado: La Falta de Saqueo:

¿Por qué un ejército victorioso quemaría un botín tan valioso como el grano, cuando era el recurso más buscado en la antigüedad?

La arqueología muestra que este grano abundante **no fue saqueado**; fue hallado mezclado con las cenizas de una destrucción masiva por fuego. El fundamento bíblico es claro y poderoso: Dios había declarado a Jericó “**anatema**” (consagrada a la destrucción), y nadie en Israel debía tomar botín para sí mismo (Josué 6:17-18). El grano quemado que la ciencia descubrió es, pues, el testimonio silencioso de la obediencia a la orden divina. La caída de Jericó no fue un saqueo militar normal; fue la ejecución literal del **juicio de Dios**.

Era una ciudad que la Escritura nos presenta como “*madura para el juicio divino*”, un lugar cuya iniquidad había llegado a su colmo (Génesis 15:16). **¿Por qué estaba Jericó (y por extensión, Canaán) “madura para el juicio”?** La respuesta bíblica no es que Dios fuera impaciente, sino todo lo contrario: fue Su **paciencia agotada** después de siglos de advertencia. El “colmo de la maldad” al que Dios se refería incluía prácticas que la Escritura detalla como abominaciones directas contra Él y contra la santidad de la vida humana.

Principalmente, la iniquidad de los cananeos que provocó el juicio divino consistía en:

1. **Idolatría extrema y degradante:** No solo adoraban falsos dioses, sino que sus rituales eran profundamente corruptos.
2. **El sacrificio de niños:** La práctica de "pasar a sus hijos por el fuego" (Levítico 18:21; Deuteronomio 18:10), específicamente al ídolo Moloc, era común. Estaban asesinando a sus propios hijos en actos de adoración demoníaca.
3. **Corrupción moral y sexual sistemática:** Levítico 18 detalla la lista de perversiones (incesto, adulterio, homosexualidad, bestialidad) que se habían convertido en la norma de esa cultura (Levítico 18:24-25).
4. **Prácticas ocultistas:** La hechicería, la adivinación y el consultar a los muertos eran parte integral de su sociedad (Deuteronomio 18:10-12).

Dios, en Su paciencia, esperó 400 años (el tiempo que Israel estuvo cautivo en Egipto) para que esta cultura llegara a un punto de depravación tan absoluto que la sanidad era imposible.

Jericó no fue destruida simplemente por ser un enemigo militar de Israel; fue **ejecutada** como la primera representante de una cultura que había llenado "*la medida de su maldad*". Israel no actuaba como un conquistador, sino como el instrumento del juicio divino, un juicio largamente pospuesto por la misericordia de Dios, pero finalmente hecho necesario por el colmo de la iniquidad.

Y es precisamente allí, en el lugar más expuesto y, a la vez, más despreciado de la ciudad —literalmente en el muro— donde encontramos a Rahab. Su casa estaba, de hecho, construida sobre la misma muralla de la ciudad. Esto fue crucial para que ella pudiera ayudar a escapar a los dos espías que Josué había enviado a reconocer la tierra. Sin embargo, la Palabra de Dios no suaviza su identidad: *es una prostituta*. Desde toda perspectiva humana, religiosa o social, ella es la candidata más improbable para convertirse en una heroína de la fe. Es una mujer marginada por su profesión, gentil por su linaje y pagana por su cultura; una persona triplemente descalificada según los estándares de la época.

Sin embargo, es a esta mujer a quien la providencia divina guía a los dos espías israelitas. Cuando ellos entran en la ciudad, buscando inteligencia militar, es ella quien les da refugio. Debemos sopesar la magnitud de este acto: ella, una residente de Jericó, esconde a los exploradores del ejército invasor. Está arriesgando todo —no solo su reputación, que ya era escasa, sino su propia vida— por un Dios que apenas está comenzando a conocer, no por revelación directa, sino por los informes que han llegado a sus oídos.

La tensión se vuelve casi insoportable cuando los soldados del rey de Jericó, actuando bajo la autoridad de su soberano, golpean su puerta. El poder del Estado ha llegado para exigirle lealtad. Es en este momento de crisis que ella miente,

deliberada y estratégicamente, para proteger a los hombres de Dios, como se narra vívidamente en las Escrituras. **Josué 2:4-5 (RVR1960):** “*Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Verdad que hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos de prisa, y los alcanzaréis.*”

Aquí podríamos hacernos una pregunta sensible: *¿Podría Rahab haber protegido a los espías sin mentir?* Probablemente no, dadas las circunstancias extremas: los soldados exigían que los entregara bajo pena de muerte (si los entregaba, morían ellos, si los ocultaba y era descubierta, morían todos). Sin embargo, más allá del acto en sí, lo que la Escritura resalta no es su mentira, sino su fe. En un mundo caído, la fidelidad a Dios a veces se manifiesta en medio de decisiones difíciles, donde no siempre hay una opción “perfecta”, sino una elección menos destructiva que busca honrar el propósito y la vida que Dios valora.

Nuevamente, tal como sucedió con las parteras hebreas, nos enfrentamos a un engaño manifiesto. Y de nuevo, debemos hacernos la pregunta teológica crucial: *¿Es esta mentira la base de su salvación?* El Nuevo Testamento, con la claridad que le otorga la revelación completa, ilumina esta escena y nos da la respuesta inequívoca. La Escritura jamás exalta su engaño; en cambio, eleva la única cosa que Dios vio como preciosa en medio de esa situación desesperada: ***la fe que motivó su acción.*** Esto no significa que Dios apruebe la mentira, sino que Su gracia puede obrar incluso en medio de la fragilidad humana. Él no recompensa el engaño, sino la fe que se atreve a ponerse de Su lado, aun en los escenarios más oscuros.

El autor de Hebreos la inmortaliza, no en un salón de la infamia por su profesión o su mentira, sino en el gran salón de la fe, junto a Abraham, Moisés y David. **Hebreos 11:31 (RVR1960):** “*Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.*”

- **Fe:** (Del griego “*pistis*”). Este término es fundamental en el Nuevo Testamento. Significa confianza, convicción, y una firme persuasión de la verdad de Dios. En el caso de Rahab, esta fe no era un mero asentimiento intelectual a los rumores sobre el poder de Jehová. Era una confianza activa y transferencial. Ella escuchó lo que Dios había hecho en el Mar Rojo y contra los reyes amorreos (Josué 2:10-11), y esa audiencia produjo una convicción tan profunda que la llevó a cambiar radicalmente su lealtad: del rey de Jericó, que podía ver, al Dios de Israel, a quien no podía ver. Fue una fe que actuó. (Hebreos 11:31 RVR1960 SBL #G4102).

Su fe, por lo tanto, fue la raíz; su acción de proteger a los espías fue el fruto. La mentira fue la cáscara imperfecta en la que ese fruto se manifestó, una estrategia defectuosa nacida del pánico y de su trasfondo de vida, pero que no anuló la autenticidad de la raíz. El teólogo y expositor **Warren Wiersbe** (Evangélico) lo explica de esta manera: “*La fe de Rahab no era perfecta, pero era real. Creyó en la Palabra*

de Dios que había oído y actuó en consecuencia. Dios no la salvó por sus mentiras, sino a pesar de ellas. La salvó por su fe, que la identificó con el pueblo de Dios" (Warren Wiersbe, *Comentario Expositivo Wiersbe: Antiguo Testamento*, Editorial Portavoz, 2008, p. 235).

De manera similar, **Charles Spurgeon** (Reformado/Bautista), conocido por su profunda visión pastoral, destaca la acción como la evidencia de la fe de Rahab. Él predijo: "*La fe de Rahab no era una fe muerta e inactiva. Era una fe viva y operativa... Ella no se limitó a creer que el Dios de Israel era Dios, sino que actuó como si Él lo fuera, arriesgando su vida por esa creencia*" (Charles Spurgeon, *Sermón sobre Rahab*, No. 222, 1858). Dios vio un corazón que, aunque manchado por el pecado y el miedo, se había vuelto genuinamente hacia Él en busca de misericordia.

Pero aquí, amada familia, es donde el amor incondicional de Dios desborda todos nuestros cálculos humanos. La fe de Rahab no fue una fe egoísta, centrada solo en su propia supervivencia. En el momento mismo en que ella transfiere su lealtad a Jehová, su primera acción de fe, después de asegurar a los espías, es interceder apasionadamente por su familia. Ella les ruega: **Josué 2:12-13** (RVR1960): "*Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.*"

Esto es teológicamente asombroso. Su fe incipiente ya comprende la naturaleza pactual de Dios; entiende que la bendición no es solo para ella, sino que puede extenderse como un manto de protección. Y la fidelidad de Dios responde a esta fe con una gracia sobreabundante. Cuando los muros de Jericó cayeron, la Palabra registra meticulosamente el cumplimiento de esta promesa. **Josué 6:25** (RVR1960): "*Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.*"

- **Salvó:** (Del hebreo "**chayah**"). Debemos ser muy claros aquí. Este verbo, en su forma intensiva (Piel), no significa simplemente 'perdonar la vida' o 'dejar vivir'. Es un verbo causativo que significa 'hacer vivir', 'preservar la vida', 'dar vida' o 'restaurar a la vida'. Dios no solo exceptuó a su familia del juicio; Él activamente *les dio vida* en medio de la muerte, rescatándolos por la fe intercesora de una sola mujer. (Josué 6:25 RVR1960 SBL #H2421).

Esta es una ilustración gloriosa de cómo la gracia de Dios opera a menudo en pacto. La fe de un creyente se convierte en un canal de bendición y una puerta de refugio para todo su hogar. Como lo expresa **Matthew Henry** (Presbiteriano), en su clásico comentario: "*La fe de Rahab salvó no solo su propia vida, sino la de todos sus parientes... Así, la fe genuina obra por amor, no solo a Dios, sino también a nuestros parientes, y nos impulsa a hacer todo lo posible por su salvación*" (Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible*, "Commentary on Joshua 2", 1706).

La gracia sobreabundante que el hombre necesita entender.

De hecho, esta gracia redentora fue tan completa, tan abrumadora, que esta mujer cananea, una prostituta destinada al juicio, no solo fue salvada junto a su familia de la destrucción de Jericó. Fue redimida, bienvenida e injertada en la genealogía misma de nuestro Señor Jesucristo. Mateo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, la registra en la línea de sangre del Mesías (Mateo 1:5 RVR1960). Y es importante que entendamos que la presencia de Rahab en la genealogía de Jesús no es un accidente histórico, sino una proclamación divina. Es la prueba, desde el primer capítulo del Nuevo Testamento, de que la salvación nunca se ha basado en la pureza moral o racial, sino únicamente en la fe (*pistis*) en la gracia de Dios.

Este es el sello final del amor incondicional de Dios, y se encuentra en el símbolo que Él escogió para ella, un símbolo que Él mismo transformó. Primero, la Escritura nos dice que ella los descolgó del muro de Jericó con una "cuerda" (Josué 2:15 RVR1960), usando la palabra hebrea "**chebel'**" (SBL #H2256), que denota un objeto de utilidad, una soga fuerte. Pero momentos después, cuando los espías sellan el pacto, le dicen: **Josué 2:18** (RVR1960): "...atarás este *cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste...*" Aquí, la palabra hebrea cambia milagrosamente a "**tiqvah'**" (SBL #H8615), que es la palabra principal en hebreo para *esperanza!*

Debemos entender lo que esto significa: el mismo objeto que fue el instrumento de sus obras se convirtió en el símbolo de su **esperanza**. Y este cordón era de "grana" (del hebreo "**shani'**"), un tinte rojo escarlata profundo. Este color no solo era un eco visual de la sangre del cordero de la Pascua que salvó a los primogénitos en Egipto, sino que también es el color que la Biblia usa para describir la mancha del pecado (Isaías 1:18). Por tanto, Dios, en Su asombrosa sabiduría, no solo la perdonó; Él la honró. Tomó el símbolo mismo de su identidad —un color que representaba tanto su pecado como (quizás, como muchos eruditos sugieren, la marca de su oficio)— y lo transformó en la señal visible de su redención.

Por lo tanto: la historia de Rahab se levanta como un monumento eterno a la gracia de Dios, una gracia que busca activamente a los perdidos, que valora la fe genuina por encima de la perfección moral, y que transforma a quienes le creen, aunque su obrar sea torpe al principio. Nos muestra que la fe verdadera nunca es egoísta, sino que intercede y busca activamente la salvación de los que ama. Dios ve el corazón que se vuelve hacia Él, y es más que capaz de tomar los hilos enredados y rotos de nuestras vidas pasadas para tejerlos, con una sabiduría asombrosa, en Su magnífico tapiz de redención, un tapiz lo suficientemente grande como para cubrir a toda nuestra casa.

Principios Fundamentales en la Tensión:

Habiendo caminado por los polvorrientos caminos de Gosén en Egipto y los muros condenados de Jericó, debemos ahora detenernos. Es imperativo que, como estudiantes serios de la Palabra, hagamos una pausa para destilar con sumo cuidado los principios divinos que gobiernan estas narrativas. Si no somos teológicamente

agudos, corremos el riesgo de desviarnos hacia un evangelio de conveniencia, uno donde el fin justifica los medios, o hacia un legalismo insensible que ignora el corazón de Dios. Debemos establecer con claridad lo que estas historias enseñan y, quizás más importante, lo que no enseñan.

1. El Temor de Dios como Brújula Ética y la Jerarquía Divina:

En primer lugar, debemos notar que, en ambos casos, la decisión heroica no se basó en una regla legalista abstracta (como "no mentir"), sino en una relación vital y superior: "*las parteras temieron a Dios*". Esta es la clave de toda la ética bíblica. No estamos sugiriendo que los mandamientos sean negados, sino que, en un mundo caído, estos se ordenan y se comprenden a través de nuestra relación fundamental con el Dador de la ley. El temor a Dios —esa reverencia que define nuestra lealtad— se convierte en la brújula ética superior.

Es este temor relacional el que nos permite discernir la *jerarquía de valores* implícita en el carácter mismo de Dios. Cuando dos mandamientos parecen entrar en tensión (como preservar la vida y decir la verdad), esta relación nos guía. Nuestro Señor Jesucristo mismo nos enseñó esto al hablar de "*los mandamientos más importantes de la ley*" (Mateo 22:36-40), donde el amor a Dios y al prójimo no anula los demás mandamientos, sino que los ordena y contextualiza. Es el principio que resuena en **Oseas 6:6** (RVR1960): "*Porque misericordia quiero, y no sacrificio...*" En el caso de las parteras, la fidelidad al mandato superior de preservar la vida, que es la imagen de Dios, tomó una precedencia ineludible sobre el deber de decir la verdad a un tirano genocida.

2. La Fe Verdadera se Manifiesta en Lealtad Práctica:

Como consecuencia directa de esta brújula relacional, la fe verdadera nunca es neutral; exige una reorientación total de nuestras lealtades. Tanto Sifrá y Fúas como Rahab tuvieron que "cambiar de bando". Las parteras, aunque hebreas, estaban nominalmente al servicio del poder estatal de Faraón, pero su temor a Dios las obligó a obedecer a un Rey superior. Rahab, ciudadana de Jericó, traicionó a su rey terrenal para alinearse con el Rey del cielo. En ambos casos, la fe se manifestó en una lealtad práctica y riesgosa, no solo en palabras. Nos recuerda la solemne declaración de nuestro Señor en **Mateo 10:32** (RVR1960): "*A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo le confesaré también delante de mi Padre que está en los cielos.*" En un mundo que constantemente nos exige lealtad a ideologías, sistemas o poderes que contradicen el reino de Dios, nuestra fe se prueba en a quién protegemos, a quién defendemos y, en última instancia, a quién obedecemos.

3. La Gracia Soberana y la Fe Imperfecta pero Genuina:

Ahora bien, aunque la *lealtad* era pura, el *método* fue imperfecto. Debemos afirmar un principio que es a la vez humillante y glorioso: *la gracia soberana de Dios obra a través de vasos imperfectos*. Dios no espera una fe perfectamente ejecutada, sino una fe genuinamente orientada. Esto es profundamente consolador para cada uno de nosotros en nuestra propia lucha. Somos como aquel padre desesperado que clamó al Señor: **Marcos 9:24** (RVR1960): "*...Creo; ayuda mi incredulidad.*" La fe de Rahab y de las parteras fue así: una fe real, genuina y salvadora, aunque mezclada

con el pánico humano. **John Gill** (Calvinista), en su comentario, subraya que Dios, en Su providencia, "puede dirigir las acciones pecaminosas de los hombres para Sus propios propósitos gloriosos, sin que Él sea el autor de su pecado" (John Gill, *Exposition of the Old Testament*, "Commentary on Exodus 1:20", 1748). Dios no bendijo el método; Él honró el motivo.

4. La Verdad Absoluta, el Silencio Pedagógico y el Contexto:

Sin embargo, esta gracia soberana que abraza la fe imperfecta no debe ser confundida con una licencia para el engaño. La verdad absoluta de Dios permanece como la norma inmutable. Estas historias no crean una "ética situacional" que nos da permiso para mentir. El estándar de **Efesios 4:25** (RVR1960): "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo", nunca es abrogado.

¿Cómo sabemos que el estándar permanece? Precisamente por el *silencio pedagógico* de la Escritura. Notemos que la Biblia *nunca* elogia las mentiras de las parteras o de Rahab. Jamás. Solo elogia su fe y su temor de Dios. Este silencio es intencional y divinamente instructivo. Nos enseña a distinguir entre lo que Dios *aprueba* (la fe que salva vidas) y lo que Dios *tolera* en Su misericordia dentro de un mundo caído (la estrategia imperfecta). Si Dios hubiera querido establecer "la mentira piadosa" como norma, lo habría dicho.

Al mismo tiempo, esto no nos convierte en legalistas insensibles. Debemos entender que el *contexto del interlocutor* determina la obligación moral de la verdad. Las parteras no debían la verdad a un Faraón que la usaría para el asesinato. Hay una diferencia abismal entre mentir a un hermano en la fe (lo cual destruye la comunión) y proteger a un inocente de un opresor. La Escritura misma nos da ejemplos de esta discreción divina. Cuando el profeta Samuel temió por su vida, Dios mismo le dio una respuesta estratégica para Saúl que no era toda la verdad. **1 Samuel 16:2** (RVR1960): "Y Samuel dijo: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiere, me matará. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido." Esto no era mentira, pero era una verdad selectiva diseñada para proteger una misión divina. Como enseñó Jesús, no debemos dar lo santo a los perros (Mateo 7:6), lo que implica una sabiduría divina sobre qué verdad compartir y con quién.

5. Dios Redime no Solo Personas, sino Estrategias Imperfectas:

Aquí es donde la gracia se vuelve sublime. Dios no solo *cubre* nuestro pecado; Él lo *transforma*. La gracia no solo perdona, sino que redime y reinterpreta incluso los instrumentos de nuestra debilidad. En la historia de Rahab, ella usó una "cuerda" (del hebreo "**chebel**"), un simple objeto utilitario, para sus obras. Pero Dios, en Su pacto, le ordena usar un "cordón" (del hebreo "**tiqvah**"), la palabra para "esperanza". El mismo objeto, pero con un nombre nuevo. Y ese cordón era rojo, el color que evoca tanto la mancha del pecado (**Isaías 1:18**) como la sangre de la redención (la Pascua en Egipto). Dios, en Su asombrosa sabiduría, tomó lo que era un símbolo de su vida pasada y su estrategia imperfecta y lo santificó, convirtiéndolo en la señal visible de la salvación para toda su casa. La gracia no solo borró su vergüenza; la transformó en un monumento de esperanza.

6. La Gracia como Manifiesto Teológico en la Genealogía de Cristo:

Finalmente, la inclusión de Rahab en la genealogía de nuestro Señor Jesucristo (**Mateo 1:5**) no es un detalle histórico menor; es un manifiesto teológico. Mateo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, incluye deliberadamente a cuatro mujeres del Antiguo Testamento (Tamar, Rahab, Rut y Betsabé), todas ellas con historias complejas, marginadas o asociadas con el pecado y la irregularidad. Esto rompe deliberadamente con cualquier narrativa de pureza étnica o moral. El mensaje es claro desde el primer capítulo del Nuevo Testamento: *el Mesías viene para los pecadores, no para los justos.* La salvación siempre ha sido por fe, no por linaje ni por integridad pasada.

7. La Tensión Ética como Evidencia de Nuestra Necesidad de Redención:

Y esto nos lleva a la conclusión final. La existencia misma de estas "tensiones éticas" es la prueba de que vivimos en un mundo post-caída. Estos dilemas imposibles no existirían en el Edén. El hecho de que nos veamos forzados a navegar situaciones donde cualquier elección parece manchada es la evidencia más clara de que este mundo está quebrado y gime. Como nos recuerda el apóstol Pablo, toda la creación gime a una (Romanos 8:22), esperando la redención. Estas narrativas no nos enseñan cómo ser perfectos en un mundo roto; nos hacen clamar por un Salvador que nos redima *del* mundo roto y de nuestras propias imperfecciones al tratar de honrarle en medio de él.

Por lo tanto: nuestra lealtad a Dios puede requerir sabiduría, coraje y un riesgo inimaginable, y nos puede llevar a situaciones éticamente tormentosas donde las decisiones fáciles desaparecen. Pero la brújula que debe guiarnos no es la búsqueda de una falsedad cómoda para evitar el conflicto, sino un profundo y arraigado temor de Dios que nos impulse a honrarle a Él y a la vida que Él crea, aun cuando nuestros intentos de navegar la tormenta sean imperfectos, sabiendo que solo Su gracia nos sostiene y Su redención final es nuestra única esperanza.

Conclusión Pastoral: El Refugio de la Gracia en la Encrucijada:

Amada familia, al cerrar este capítulo de nuestro estudio, nos encontramos de pie en un terreno que es a la vez sagrado y profundamente humano. Hemos descendido juntos desde la cumbre luminosa de la verdad absoluta de Dios, como exploramos en nuestra primera enseñanza, para caminar por los valles sombríos y polvorrientos de una realidad caída. Hemos estado en Gosén, sintiendo la presión mortal del decreto de Faraón sobre Sifrá y Fúas. Hemos estado sobre el muro de Jericó, sintiendo el pánico de Rahab mientras los soldados golpeaban su puerta. Y ahora, con los principios que hemos destilado, debemos preguntarnos: *¿qué nos llevamos de regreso a nuestras propias vidas?*

Lo que hemos descubierto es profundo y fundamental para nuestra fe. Estas narrativas no nos ofrecen una "ética situacional" que nos da permiso para relativizar el carácter de Dios o para tratar Su mandamiento contra la falsedad como una sugerencia negociable. ¡Dios nos libre de tal conclusión! El estándar de la verdad absoluta permanece inmutable porque Dios mismo es inmutable.

En cambio, lo que estas historias nos muestran con una claridad commovedora es la naturaleza del corazón de Dios hacia Sus hijos imperfectos. Nos revelan que, en las encrucijadas imposibles de un mundo roto, nuestro Dios mira más allá de nuestra estrategia defectuosa y ve la brújula de nuestro corazón. Lo que Él honró en las parteras no fue su astucia, sino su **temor** ("yaré")—esa lealtad reverente que eligió al Dador de la vida por encima del tirano que la quita. Lo que Él celebró en Rahab no fue su engaño, sino su **fe** ("pistis")—esa confianza activa que la hizo cambiar radicalmente de bando, apostando su vida entera por un Dios que apenas conocía, pero en quien había llegado a creer.

Este es el evangelio desplegado en el Antiguo Testamento. Es la demostración palpable del amor incondicional de Dios. Él no nos dice: "*Sean perfectos en su ejecución ética y luego los recibiré*". Él nos dice: "*Vengan a Mí con fe, témanme a Mí por encima de los faraones de este mundo, y Yo tomaré su fidelidad imperfecta y la cubriré con Mi gracia perfecta*". La mentira fue la evidencia de su miedo humano; la acción de salvar vidas fue la evidencia de su fe divinamente inspirada.

El gran predicador **Charles Spurgeon** (Reformado/Bautista) nos recuerda esta prioridad divina al reflexionar sobre la gracia que opera en vidas complicadas: "*Dios a menudo se complace en usar instrumentos débiles y defectuosos para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. No fue la mentira de Rahab lo que la salvó, sino su fe, que Dios mismo había plantado en su corazón*" (Charles Spurgeon, *Sermons on Faith*, Pilgrim Publications, 1890, p. 210). De igual manera, **John MacArthur** (Protestante, Teología Conservadora), al analizar la inclusión de Rahab en el linaje de Cristo, subraya este mismo principio: "*La fe de Rahab fue real, aunque su comprensión de la santidad de Dios era incompleta... Dios la aceptó sobre la base de su fe, no de su perfección moral. Este es un principio de gracia que resuena a través de toda la Escritura*" (John MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Hebreos*, Editorial Portavoz, 1996, p. 345).

Por lo tanto, no salgamos de este estudio buscando la próxima "situación Rahab" para justificar nuestra falta de integridad. Salgamos, más bien, con un asombro renovado por un Dios que es lo suficientemente santo como para odiar la mentira, pero lo suficientemente amoroso y misericordioso como para redimir al mentiroso que confía en Él. Que nuestra oración no sea: "*Señor, ayúdame a mentir mejor en una crisis*", sino: "*Señor, dame un corazón que te tema a Ti y confíe en Ti tan profundamente, que mi primera respuesta sea siempre la fidelidad a Tu carácter, aun en medio del fuego, sabiendo que Tu gracia es mi único refugio.*"

¿Qué nos espera en la Parte 3?

Al cerrar nuestro estudio sobre la "Fe en Tensión", hemos sido testigos de cómo la gracia soberana de Dios opera milagrosamente en medio de crisis *externas*. Vimos cómo el temor de Dios, por encima del temor al hombre, guio a las parteras hebreas y a Rahab, y cómo Dios honró su fe imperfecta para preservar la vida y cumplir Sus propósitos.

Pero, ¿qué sucede cuando el conflicto no viene de un Faraón o de los muros de Jericó, sino del campo de batalla de nuestro propio corazón? ¿Qué pasa cuando el

que sabotea la promesa es el propio portador de ella, movido por el miedo o la impaciencia?

En nuestra tercera parte, “**Abraham: La Fe que Tropieza pero No Cae**”, nos adentraremos en esta tensión interna. Dejaremos las crisis externas para examinar cómo la fidelidad inmutable de Dios rescata no a la víctima de un tirano, sino al propio patriarca de sus repetidos fracasos, enseñándonos que nuestra esperanza no descansa en nuestra firmeza, sino en la Sola Gracia de Aquel que permanece fiel.

Preguntas para la reflexión:

1. Al analizar a Sifrá y Fúas, ¿en qué áreas de mi vida el "temor al hombre" (la presión social, el miedo a la autoridad, el deseo de aprobación) está silenciando mi "temor de Dios" (mi lealtad reverente a Su voluntad y carácter)?
2. El estudio muestra que Dios honró la fe genuina de Rahab a pesar de sus métodos imperfectos. ¿Cómo cambia esto mi percepción de mis propios fracasos? ¿Me paraliza el perfeccionismo, o me muevo por fe sabiendo que la gracia de Dios es soberana sobre mi debilidad?
3. La fe de Rahab no fue egoísta, sino que intercedió y proveyó salvación para toda su casa. ¿Se ha vuelto mi fe individualista, o estoy intercediendo y actuando activamente como un canal de la gracia y protección de Dios para mi familia y mi comunidad?
4. El estudio presenta una "jerarquía divina" donde preservar la vida inocente (la imagen de Dios) tuvo precedencia sobre decir la verdad a un tirano genocida. ¿Cómo aplico esta sabiduría divina para priorizar "lo más importante de la ley" (Mateo 22:36-40) en mis decisiones éticas diarias?
5. El Principio 4 distingue entre hablar verdad al "prójimo" (Efesios 4:25) y la sabiduría requerida ante un interlocutor hostil. ¿Estoy usando la "verdad" como un arma para herir, o estoy aprendiendo la sabiduría divina de cuándo hablar, cuándo callar y cómo comunicar la verdad en amor, protegiendo al vulnerable?

Cuestionario

1. Según Éxodo 1:21, ¿cuál fue la razón *exacta* por la que Dios prosperó las familias de las parteras Sifrá y Fúas?
2. De acuerdo con Hebreos 11:31, ¿qué cualidad específica de Rahab exalta el Nuevo Testamento como la razón por la que "no pereció juntamente con los desobedientes"?
3. El estudio menciona que la arqueología confirma que los muros de Jericó cayeron "hacia afuera". ¿Por qué este detalle es tan significativo y cómo confirma el relato bíblico de Josué 6:20?

4. ¿Qué significado teológico profundo explica el estudio al contrastar la palabra hebrea para "cuerda" (*chebel*) con la palabra para "cordón de grana" (*tiqvah*) que Rahab debía atar a su ventana?
 5. Según el Principio 6, ¿cuál es el "manifiesto teológico" o mensaje principal que envía la inclusión deliberada de Rahab en la genealogía de Jesucristo en Mateo 1?
-

Respuestas al cuestionario

1. La razón exacta fue "**por haber las parteras temido a Dios**". (Sección: Sifrá y Fúas: El Coraje de la Conciencia, pág. 4).
2. La cualidad que exalta es su "**fe**" (del griego *pistis*), por la cual "recibió a los espías en paz". (Sección: Rahab: La Fe que Protege la Vida, pág. 7).
3. Es significativo porque los muros atacados con arietes caen *hacia adentro*. El colapso hacia afuera **formó una rampa natural**, lo que hizo posible la acción descrita en Josué 6:20: "Y el pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante". (Sección: Rahab: La Fe que Protege la Vida / Jericó: El Testimonio Físico, pág. 5).
4. El mismo objeto que fue el instrumento de sus obras (*chebel* - cuerda) fue transformado por Dios en el símbolo de su redención, usando la palabra hebrea principal para "**esperanza**" (*tiqvah*). (Sección: Rahab: La Fe que Protege la Vida, pág. 8; y Principios Fundamentales, 5, pág. 10).
5. El manifiesto teológico es que **el Mesías viene para los pecadores, no para los justos**, y que la salvación siempre ha sido por fe, no por linaje ni por integridad moral pasada. (Sección: Principios Fundamentales en la Tensión, 6. La Gracia como Manifiesto Teológico..., pág. 10).

GLORIA A DIOS !!!

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".
Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia".
(Prov. 17:17)



palabrasdevida
.com

REFLEXIONA CON DIOS



WhatsApp
+54 9 11 3784-5752